



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad, de Néstor García Canclini [\*]**

AUTOR: *Norma Ilse Veloz Avila [\*\*]*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

Culturas híbridas es un texto que aborda de manera sugerente, con nuevas perspectivas teóricas, el ámbito de lo cultural, reflexionando acerca de las características propias que éste presenta en una América Latina tan difícil de ser englobada en generalizaciones e interpretada siguiendo al pie de la letra los modelos teóricos.

García Canclini parte de la constatación de la convivencia, en la época actual, de lo tradicional que aún perdura y lo moderno que no termina de implantarse, dando lugar a distintas mezclas interculturales, a una configuración híbrida del campo cultural, que problematiza las concepciones acerca de la cultura hasta ahora sostenidas. La hibridez de las culturas, de la que el autor multiplica los ejemplos a lo largo de la obra, debe ser una de las principales premisas al estudiar la modernidad latinoamericana, hoy en crisis por la incertidumbre que se vive acerca de su sentido y valor.

Tres hipótesis permean los distintos análisis que G. Canclini desarrolla en este trabajo:

1. Lo tradicional y lo moderno no se oponen abruptamente como universos autónomos de tal forma que uno podría ser sustituido por el otro, sino que producen cruces socioculturales; la misma consideración vale para la distinción entre lo culto, lo masivo y lo popular, los cuales no son esencias a priori, sino estrategias de construcción de posiciones de los actores culturales dentro de la organización de lo simbólico.
2. La modernización latinoamericana puede entenderse no como la imposición de paradigmas extraños, sino como la respuesta que diversos sectores sociales emiten ante la heterogeneidad multitemporal de cada nación.
3. El estudio de la heterogeneidad cultural puede ayudar a comprender los procesos políticos en que se combinan tradiciones y culturas políticas distintas, donde el poder se teje de manera oblicua en una red de relaciones y no en una sola dirección vertical descendente.

Es así como al ir desconstruyendo la relación entre los procesos simbólico-culturales, los procesos socioeconómicos y los procesos políticos, G. Canclini retoma elementos teóricos con que distintas disciplinas han abordado, por separado, cada uno de estos objetos, en un esfuerzo de realización del análisis transdisciplinario -que no interdisciplinario, que lleva implícita la fragmentación- que el autor propone como perspectiva necesaria para dar cuenta de la heterogeneidad de todos ellos, llevándonos en su exposición tanto por el ámbito de lo teórico como por el de los estudios empíricos referidos a casos concretos.

Teniendo presente la diversidad de concepciones con que la modernidad ha sido pensada, G. Canclini la define a partir de cuatro movimientos básicos: a) un proyecto de emancipación (secularización y racionalización) del que resultaría la autonomización del campo cultural; b) un proyecto de expansión del conocimiento y consumo de bienes, c) un proyecto de renovación (mejoramiento e innovación incesantes); y d) un proyecto de democratización, expresado en la confianza en la educación para lograr una evolución racional y moral.

Estos cuatro proyectos, plantea el autor, al desarrollarse, entran en conflicto. La búsqueda de una acción cultural autónoma se ve cada vez más contradicha por las dependencias que genera la industrialización de los bienes simbólicos. El campo artístico se somete a las determinaciones del comercio, la publicidad y el turismo, es decir, se subordina a determinaciones extraculturales aunque no puede afirmarse que se disuelva en ellas.

Lo culto se resignifica a partir de las estrategias por las cuales los bienes simbólicos, por distinto que sea su origen, se incorporan a "matrices tradicionales de privilegio social y distinción simbólica" (p. 72) que construyen la posición de las élites. De esta manera lo culto moderno incluye la interacción con la estructura industrial de producción y circulación de bienes simbólicos, así como también la recuperación de lo premoderno y lo popular.

G. Canclini se pregunta cómo se reconvierte el arte culto cuando interactúa con las industrias culturales, mostrándonos cómo éste es vivido como espectáculo, consumiéndose sólo la imagen publicitada y sustituyéndose la obra por las anécdotas biográficas del autor. Asimismo, analiza la forma en que los distintos agentes culturales (productores, intermediarios y receptores) reubican sus prácticas ante las contradicciones de la modernidad. Desde la perspectiva de los productores, compara la actitud irónica asumida por Octavio Paz y la reelaboración lúdica experimentada por Borges, así como los intentos de algunos artistas plásticos por diversificar sus tendencias. En el papel de la mediación, presenta comparativamente las estrategias con que los museos dan significado a su acervo, conduciéndonos gratuitamente por las salas del Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo, de Oaxaca y el Museo Nacional de Antropología.

El análisis de los receptores inicia con la consideración de distintos intentos que se han dado por abolir la distancia entre productores y receptores: la contextualización pedagógica, los talleres de creatividad popular, etc., sugiriendo que una socialización del arte más efectiva que el intento de diseminar en todos el "genio artístico", podría ser democratizar las oportunidades de acceso a las experiencias artísticas y a la especialización profesional a todos los grupos sociales.

Analizar el consumo cultural, propone G. Canclini a partir de la teoría literaria de la relación asimétrica entre lectura y escritura, requiere percibir la distancia que existe entre la oferta y los códigos de recepción del público, un público además que no es un actor homogéneo como la singularidad del sustantivo que lo nombra da idea, sino que pertenece a estratos económicos y educativos diversos, con hábitos y disponibilidades, diferentes para relacionarse con los productos que el mercado simbólico ofrece. La recepción, propone el autor, es un acto de construcción de sentido, asimétrico con el de la producción del bien simbólico; no hay un sentido verdadero en las obras, éste se construye en la interacción entre los agentes comprometidos.

Al llevar el análisis de la modernidad a América Latina, G. Canclini se plantea el problema de la relación equidistante entre su modernismo cultural (desarrollado) y su modernización socioeconómica (incipiente), debatiendo con la tesis que percibe este desajuste como una

deficiencia en la implementación del modelo de los países metropolitanos. En primer lugar, recupera a Perry Anderson para señalar que ni aún en esos países el modernismo cultural es expresión directa de la modernización económica, sino que surge en Europa en un momento de transición entre lo tradicional y lo moderno. Pero fundamentalmente, señala García Canclini, teóricamente no puede plantearse una correspondencia mecánica entre estructura material y representación simbólica.

El modernismo cultural en Latinoamérica no es resultado de un trasplante, puede ser visto entonces como la respuesta propia ante las exigencias de sociedades en desarrollo y el contexto internacional. En el cruce de un "orden dominante semioligárquico, una economía capitalista semiindustrializada y movimientos sociales semitransformadores" (G. Canclini; 180), los modernismos latinoamericanos tuvieron un papel fundamental aportando repertorios de símbolos para la construcción de las identidades nacionales.

El problema de la modernización latinoamericana -y he aquí una de las conclusiones más importantes del texto- no puede plantearse, pues, en términos de su no conclusión o su realización deficiente. No es que no nos hayamos modernizado, sino que nuestra modernización siguió caminos peculiares, articulando desigual y contradictoriamente los movimientos componentes de la modernidad: ha habido emancipación como secularización de los campos culturales y liberalización de la vida política coexistiendo con comportamientos y creencias tradicionales; renovación cultural con distribución desigual de los beneficios; democratización con un sentido distinto del liberalismo clásico, propiciada por los medios de comunicación y organizaciones políticas no tradicionales, siendo la expansión económica el aspecto más estancado de nuestro desarrollo, según el balance que el autor nos presenta.

García Canclini recorre también en esta obra los cambios estructurales que sufre América Latina en la segunda mitad del siglo. Entre los años cincuenta y setenta el mercado cultural se amplía, favoreciendo la especialización y segmentación de lo culto, lo popular y lo masivo. La estratificación de la producción y el consumo cultural contrasta con el voluntarismo cultural que intenta socializar el arte y hacer partícipes a públicos mayoritarios de la cultura hegemónica. El Estado diferencia sus políticas culturales en relación con las clases, mientras que las inversiones diferenciales en los mercados de élite y de masas acentúa el alejamiento entre ellos.

En los últimos años es la iniciativa privada la que representa el papel protagónico en el reordenamiento del mercado cultural. Se reorganiza lo público y lo privado: el Estado se hace cargo del patrimonio histórico tradicional en cuya preservación se busca la legitimidad y el consenso, al tiempo que la modernización e innovación queda en manos de empresas que organizan tanto la cultura para élites como el mercado masivo, haciendo posible la socialización, vía masificación, de los bienes culturales, sin que esto signifique que haya borrado la desigualdad en su apropiación.

Así como plantea la resignificación de lo culto a partir de su interacción con lo popular y lo masivo, el autor se ocupa también, detalladamente, de las distintas puestas en escena de lo popular por diversas operaciones y actores: el folklore, que intenta rescatar y preservar la "esencia" de lo popular, asumiendo la distinción entre arte y artesanía; los distintos tratamientos de la antropología y la sociología; la construcción de lo popular por los medios masivos según la lógica del mercado, neutralizando el potencial político del concepto "pueblo" al traducir lo popular en "popularidad"; la utilización política de la cultura por el populismo como base legitimadora del poder; y, finalmente, la puesta en escena de lo popular por los movimientos llamados "alternativos".

Este minucioso recorrido lleva a G. Canclini a afirmar que lo popular no puede ser definido científicamente, sino que se trata de formas de teatralización, de representación de las posiciones de ciertos actores frente a los sectores hegemónicos, cuya relación no debe entenderse como de mero enfrentamiento. G. Canclini rechaza la tesis maniquea de la manipulación omnipotente conspirativa al debatir con la teoría reproductivista de P. Bourdieu y con los análisis gramscianos de la hegemonía. Para G. Canclini los procesos de hibridación "vuelve(n) evidente que captamos muy poco del poder si sólo registramos los enfrentamientos y las acciones verticales (...) Porque todas estas relaciones (de poder) se entretrejen unas con otras, cada una logra una eficacia que sola nunca alcanzaría. Pero no se trata simplemente de que al superponerse unas formas de dominación a otras se potencien. Lo que les da su eficacia es la oblicuidad que se establece en el tejido" (p.324).

Esta oblicuidad del poder permite pensar la relación entre cultura y poder en base a la mediación de las luchas políticas por luchas simbólicas, es decir, por las prácticas culturales que efectúan metafóricamente, a través de ritos y actuaciones (más que acciones efectivas), transgresiones al poder, a un orden que no se vive como posible de transformar. Lo culto, lo popular y lo masivo pueden ser vistos, después de la lectura de Culturas híbridas, como construcciones culturales con verosimilitud histórica, y no como repertorios de bienes con una esencia natural. La hibridez de los procesos culturales obliga a una mirada pluralista, descentrada, como la que ofrece Néstor García Canclini desde la posmodernidad, abordada por el autor no como una etapa histórica que superaría la modernidad, sino como una manera de problematizar los vínculos que ésta armó con la tradición y el modernismo en América Latina.

CITAS:

[\*] (1990) México, CONACULTA Grijalbo, 365 pp. (Los Noventa)

[\*\*] Departamento de Sociología, Ayudante de investigación en el Area Análisis Sociológico de la Historia, UAM-A.